



Comisión Sectorial de Población

“Uruguay: visión y escenarios demográficos al 2050”

INFORME FINAL
Montevideo, abril 2011

Juan José Calvo

“Uruguay: visión y escenarios demográficos al 2050”

Este trabajo se realizó en el marco del Programa Conjunto "Unidos en la Acción" - Sistema Naciones Unidas en Uruguay "Construyendo capacidades para el desarrollo", Proyecto H "Apoyo a los procesos de modernización de la gestión pública en el marco de la democratización del Estado y la promoción de los derechos de los ciudadanos", coordinado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y con el apoyo del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).

El análisis y las recomendaciones contenidos en esta publicación no reflejan necesariamente las opiniones de la Comisión Sectorial de Población ni la de los Ministerios y organismos que integran la misma.

■ Diseño y diagramación:
■ **Área de Tecnologías de la Información**
■ Presidencia - República Oriental del Uruguay
■ Oficina de Planeamiento y Presupuesto - 2011

El futuro demográfico del Uruguay

Uruguay atraviesa una fase muy avanzada de la transición demográfica “tradicional”. Junto con Cuba son los únicos países de América Latina y el Caribe en esta situación... En 1950, Uruguay era la excepción de la región con una transición demográfica avanzada, es decir, que sus niveles de natalidad y mortalidad ya se habían estabilizado en valores bajos, por lo tanto, el crecimiento vegetativo comenzaba también a estabilizarse y la estructura por edades de la población ya se orientaba hacia el envejecimiento, un proceso que continúa en aumento. Esto, sumado al proceso de emigración internacional que el país sufre desde mediados los años sesenta del siglo pasado, origina una tasa de crecimiento demográfica baja y una estructura por edades de la población envejecida.

A lo anterior se agregan otros procesos. Uruguay es un país fuertemente urbanizado, una tendencia que al tiempo que se acentúa, se suma a la creciente concentración de su población en las zonas costeras del territorio.

Además, en las últimas décadas, la emigración internacional ha provocado una disminución permanente de personas residentes en el país, en su mayoría jóvenes con capacidades muy necesarias para llevar adelante un proceso de desarrollo nacional (por su espíritu emprendedor y la capacidad de enfrentar desafíos).

Por otro lado, en los últimos veinticinco años esta nación avanzó muy rápidamente en la “segunda transición demográfica”. Algunos elementos de ésta son el aumento en el número de divorcios; la caída de la nupcialidad y de los nacimientos dentro de las uniones legales; los cambios en la formación y disolución de las parejas; la diversificación de los arreglos familiares; y la caída de la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo.

Los procesos arriba mencionados sin embargo no ocurren exclusivamente en el Uruguay. La población mundial envejece y el crecimiento poblacional se enlentece. La población, en todo el planeta, se concentra cada vez más en las costas. Y la migración internacional no solo se ha intensificado sino que continuará aumentando. La segunda transición demográfica se inició en varias sociedades occidentales hace ya más de cuatro décadas. Las tendencias que observamos en nuestro país son reflejo de lo que ocurre en el mundo. ¿Cuáles serán las tendencias futuras? ¿Cómo se manifestarán en nuestro país?

Situación y tendencias demográficas en el mundo

La población mundial alcanza actualmente los 7.000 millones. Aproximadamente, una de cada 2.000 personas del planeta reside en el Uruguay. Para el año 2050, se proyecta que en el mundo habrá 9.200 millones habitantes, mientras que en nuestro país se estima que superará en algo a los 3.6 millones. Para entonces, los uruguayos y uruguayas representarán una de cada 2.500 personas en el planeta. La pequeñez demográfica del país, característica desde su nacimiento, se continuará acentuando en el futuro.

Para poner en perspectiva la importancia del cambio esperado en el volumen poblacional del planeta en los primeros cincuenta años del siglo XXI, basta con precisar que el incremento proyectado – del orden de los 2.500 millones de personas – equivale al total de personas que habitaban el planeta en el año 1950. Sin embargo, este crecimiento afectará en forma muy desigual a las distintas regiones del mundo. Uruguay formará parte del conjunto de países que absorberá una pequeña parte de este crecimiento, el cual se concentrará en mayor medida en las regiones menos desarrolladas del globo (UN, 2007).

Los niños y niñas menores de 14 años hoy representan el 28 % del total de la población del mundo. En el año 2010 eran 1.859 millones, y en 2050 disminuirán a 1.824 millones, es decir el 20% del total de habitantes. En contrapartida de esta significativa disminución, el número de personas en edades avanzadas incrementará: mientras que en el año 2005 los mayores de 60 años constituían el 11% de la población mundial, se proyecta que en 2050 representarán el 26% (UN, 2007).

Cuadro 1. Distribución por grandes grupos de edad

	% población de 0 a 14 años		% población de 15 a 59 años		% población de 60 y más años	
	Año 2005	Año 2050	Año 2005	Año 2050	Año 2005	Año 2050
Mundo	28,3	19,8	61,4	58,3	11,6	26,2
Regiones menos desarrolladas	30,9	20,6	61	59,3	8,9	23,7
Regiones más desarrolladas	17	15,2	62,9	52,2	23,8	42
América Latina y el Caribe	29,8	18	61,2	57,8	10,2	29,5
Uruguay	23,8	17,0	58,5	56,0	17,6	26,6

Fuente: elaborado en base a UN (2007) y proyecciones de población del INE

El descenso de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida explican el proceso de envejecimiento de la población en un número creciente de países, entre ellos, Uruguay. En varias de estos países se observan tasas de fecundidad por debajo del reemplazo. En las regiones más desarrolladas, la población de 60 y más años de edad representa más del 20 % del total, y esa proporción sobrepasará el 30 % hacia el año 2050. En los países desarrollados, este grupo de edad ya superó al de niños y niñas, y lo doblará en las próximas cuatro décadas (UN, 2007).

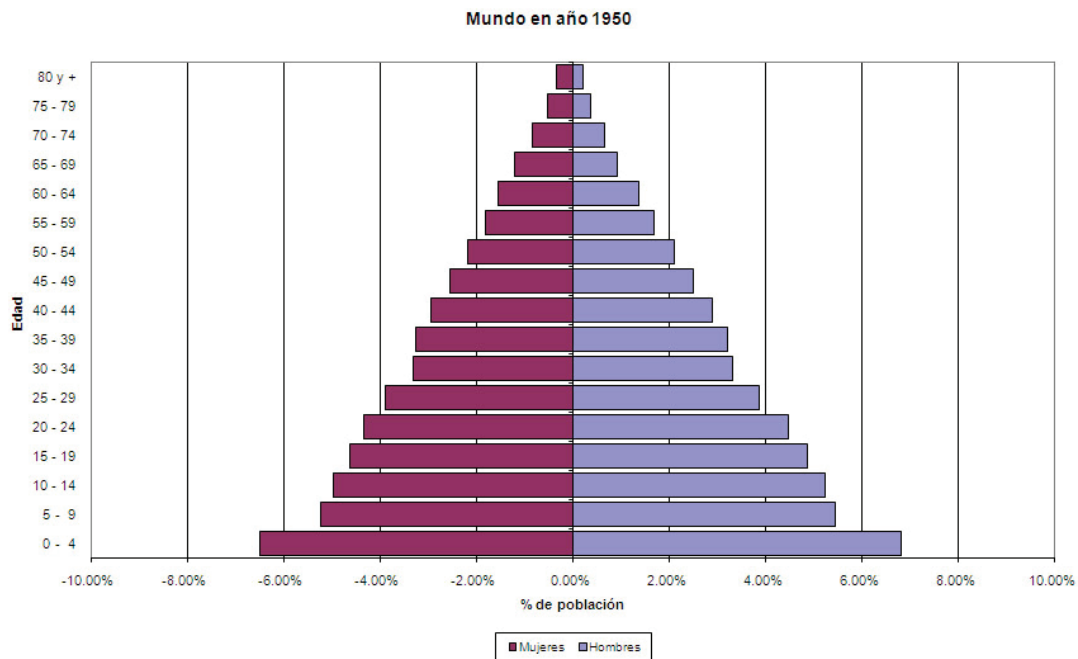
El mundo presenta aún modelos demográficos muy diferentes entre sí. Uruguay asemeja el suyo, en gran medida, al observado en varios países desarrollados. El descenso durante las últimas décadas en el valor de la Tasa Global de Fecundidad del planeta (4,47 hijos por mujer en el quinquenio 1970 – 1975 a 2,55 hijos en el quinquenio 2005 – 2010) promedia dinámicas muy diferentes entre sí.

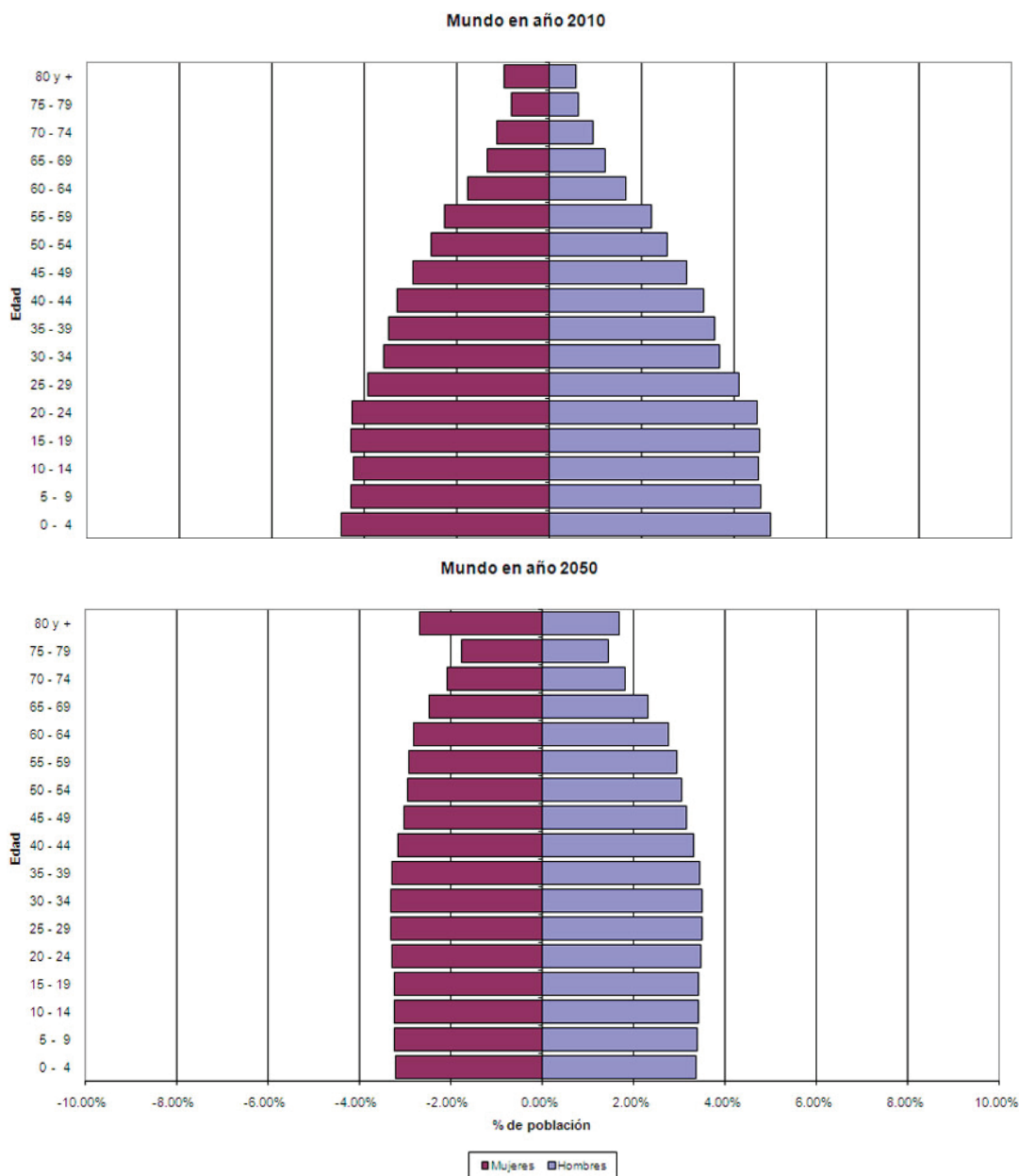
Cuadro 2. Estimaciones y proyecciones de la Tasa Global de Fecundidad por grandes regiones del mundo y Uruguay. 1970 - 2050

	1970-1975	2005 - 2010	2045 - 2050
Mundo	4,47	2,55	2,02
Regiones menos desarrolladas	5,41	2,75	2,05
Regiones más desarrolladas	2,13	1,60	1,79
América Latina y el Caribe	5,04	2,37	1,86
Uruguay	3,00	2,12	1,85

Fuente: elaborado en base a UN (2007) y CEPAL/CELADE (2007)

**Gráfico 1
Pirámides de población del mundo en 1950, 2000 y 2050**





Fuente: elaborado en base a UN (2007)

Situación y tendencias en América Latina y el Caribe

La transición demográfica tradicional, proceso en el que las poblaciones pasan de un equilibrio de bajo crecimiento, producto de alta natalidad y mortalidad, a otro equilibrio también con bajo crecimiento, producto de la baja natalidad y mortalidad, ha operado modificando significativamente las estructuras de la población de la región desde mediados del siglo pasado. Este proceso es el reflejo de otros cambios: transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales. La transición demográfica refleja, en el comportamiento reproductivo y en la mortalidad, otros procesos de transformación asociados a la modernización y el desarrollo de los países. En Uruguay, esto comenzó mucho antes que en el promedio de América Latina y el Caribe.

Hacia mediados del siglo pasado, Uruguay ya llevaba dos décadas recorridas en la fase post transicional del proceso referido en el párrafo anterior. Era el único país en etapa de transición avanzada de la región. En la mayor parte de América Latina, la

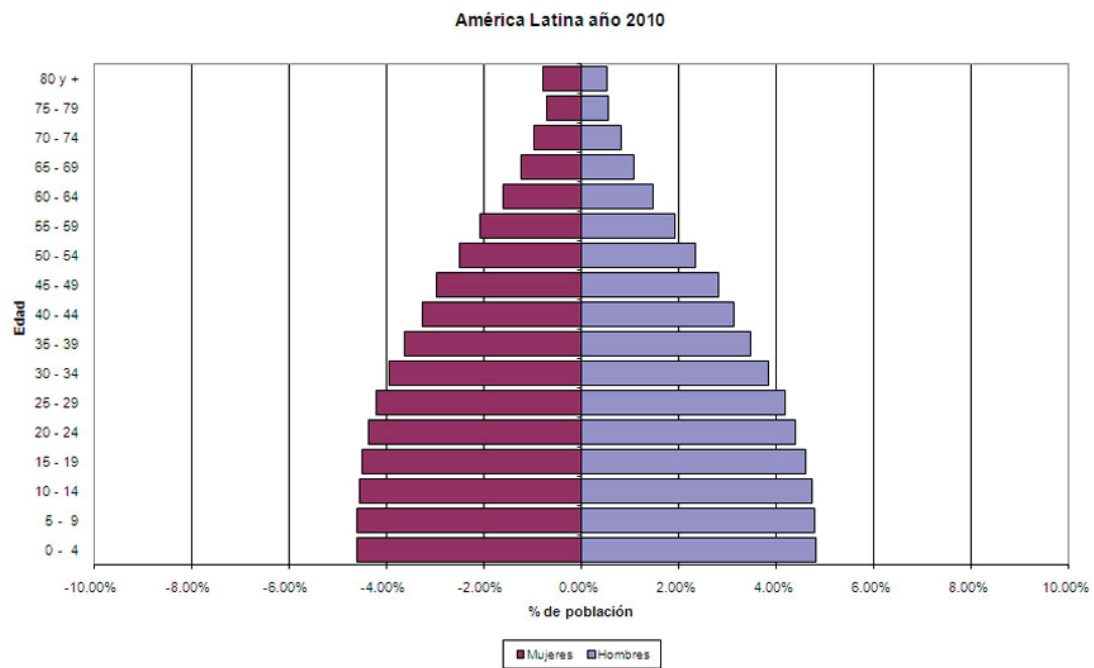
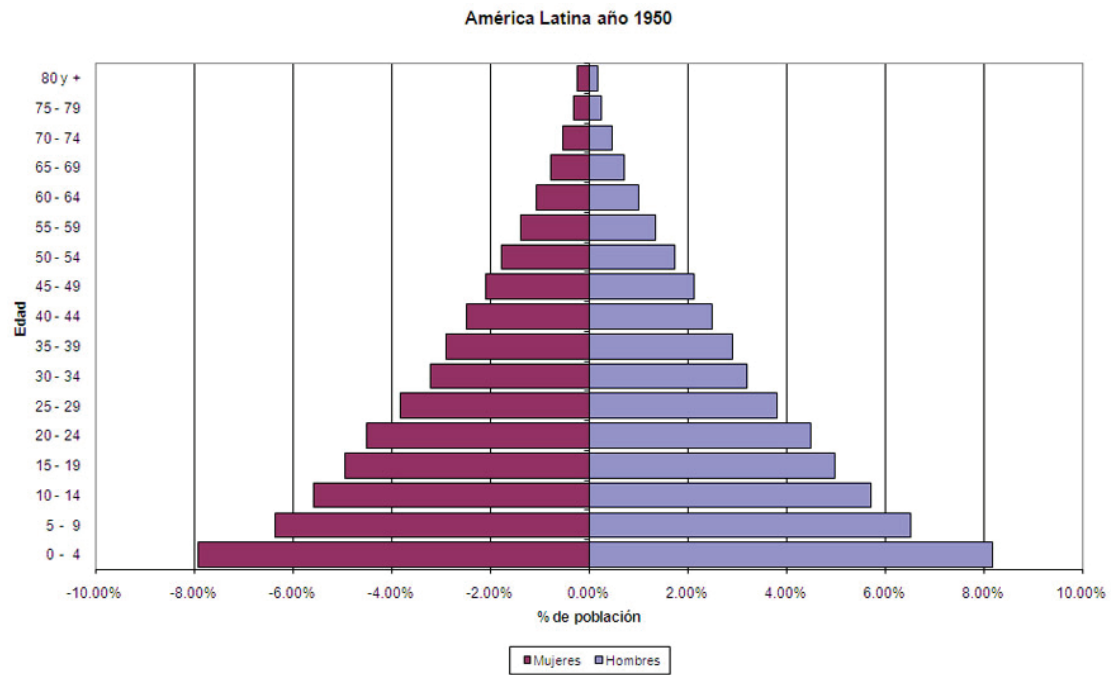
fecundidad, la natalidad y la mortalidad alcanzaban valores muy elevados; la tasa bruta de natalidad (nacimientos anuales por cada mil personas) era 42,8 por mil, el promedio de hijos por mujer era 6,63, la tasa de mortalidad infantil (defunciones anuales de menores de un año por cada mil nacimientos) era 127,7 por mil. La esperanza de vida al nacer era de 51,8 años. Hoy, la fecundidad bajó a menos de la mitad: 2,76 hijos por mujer, y los nacimientos son del orden de 22 al año por cada mil personas. La mortalidad infantil descendió más de 100 puntos y se sitúa en 25,6 por mil. Por su parte, la esperanza de vida se incrementó en más de 20 años, al alcanzar los 72,2 años en el quinquenio 2005 – 2010. La demográfica en América Latina y el Caribe ha sido más una revolución que una tranquila transición.

En nuestro continente, la transición demográfica operó (y lo continúa haciendo) a una velocidad que la diferencia de los países hoy industrializados, cuyo comportamiento demográfico se asemeja más al de Uruguay. El avance de la transición ha sido y continúa siendo heterogéneo entre los países y al interior de ellos, lo que refleja una de las principales características de la región: la inequidad. El principal cambio se observó en el comportamiento reproductivo de los sectores urbanos educados y en mejores condiciones socioeconómicas, y aunque este comportamiento se extiende a los demás sectores de la población, se observan aún rezagos importantes, particularmente en la mortalidad y la morbilidad (CEPAL/CELADE, 2007).

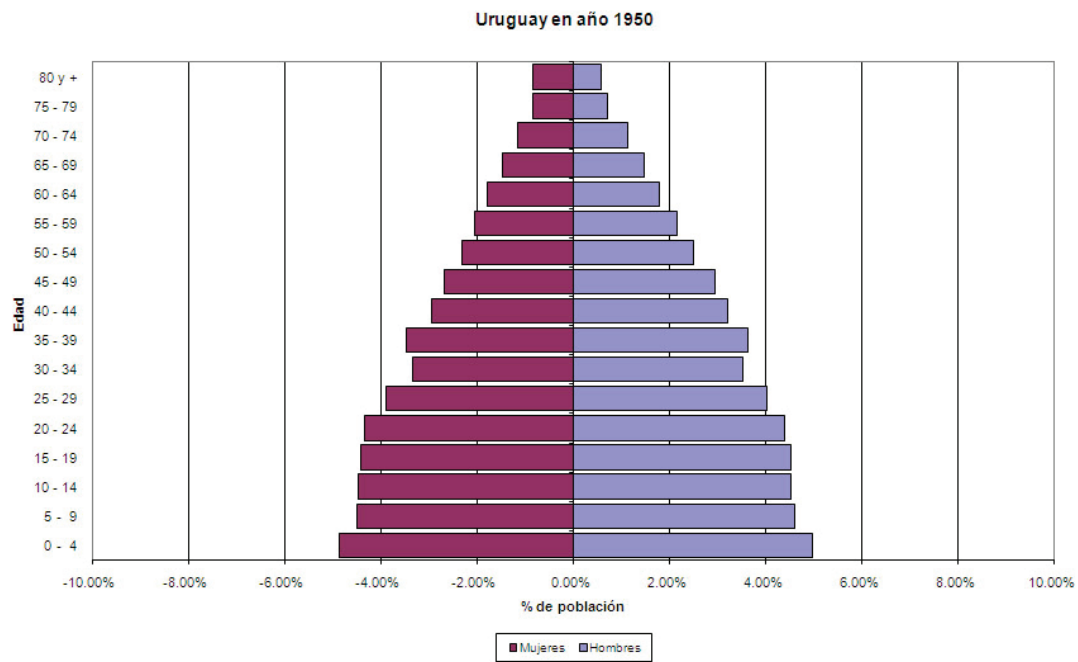
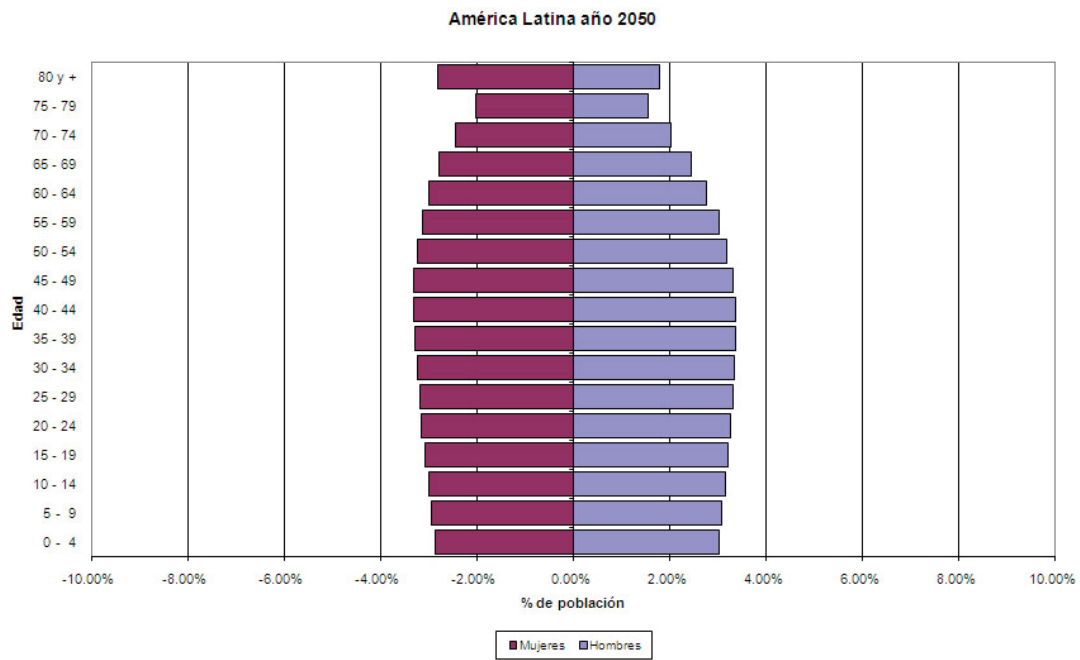
En el pasado medio siglo, los latinoamericanos y caribeños pasaron de 167 millones (en el año 1950) a 559 millones (en el año 2005), llegando a casi 600 millones en el año 2010. De cada 1.000 latinoamericanos, 13 eran uruguayos en 1950. Hoy la relación descendió a 5,6 y continuará disminuyendo. El ritmo del crecimiento demográfico regional bajó del 27,6 por mil anual (quinquenio 1950 – 1955) a 13,2 por mil en los primeros cinco años del siglo XXI. En las próximas décadas este ritmo será aún menor, y se prevé que la población crecerá a una tasa del 2,4 por mil a mediados del siglo (este último fue exactamente el ritmo de crecimiento de Uruguay durante 1996 – 2004).

En el año 1965, los niños y niñas alcanzaron su máximo peso relativo histórico en América Latina y Caribe, entonces con un 43,2% del total de la población, a un ritmo, en ese momento, de casi 10 millones de nacimientos anuales. Actualmente, el número de nacimientos al año supera los 11 millones en toda la región, pero los niños y niñas no llegan al 30% del total, y su peso relativo continuará descendiendo en las próximas décadas: serán 21,8% en el año 2030, y 18% en el año 2050.

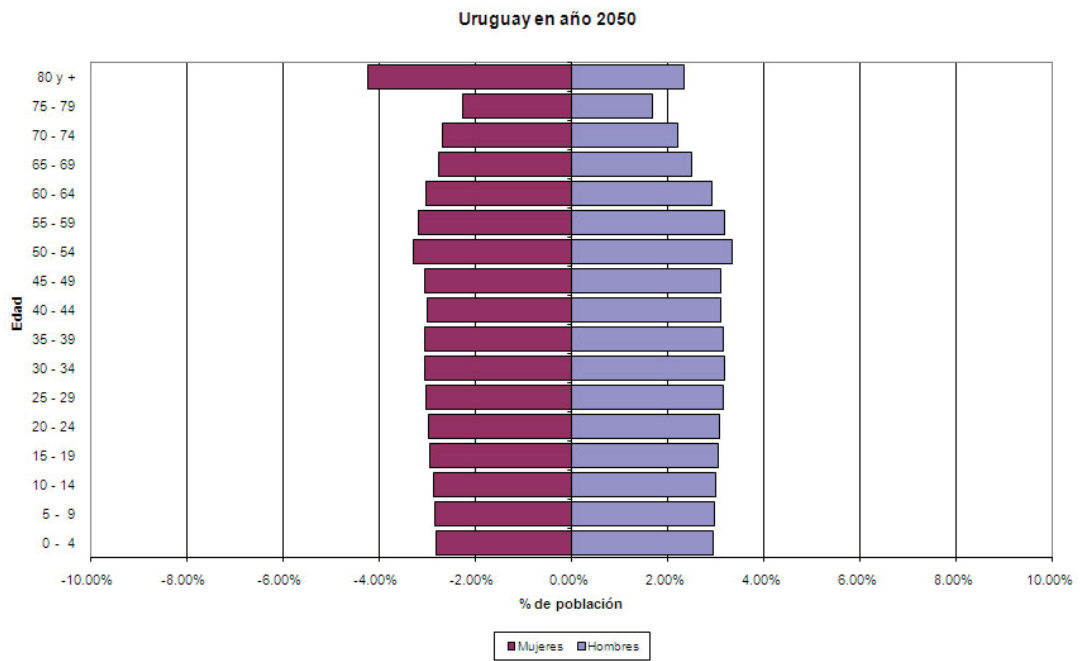
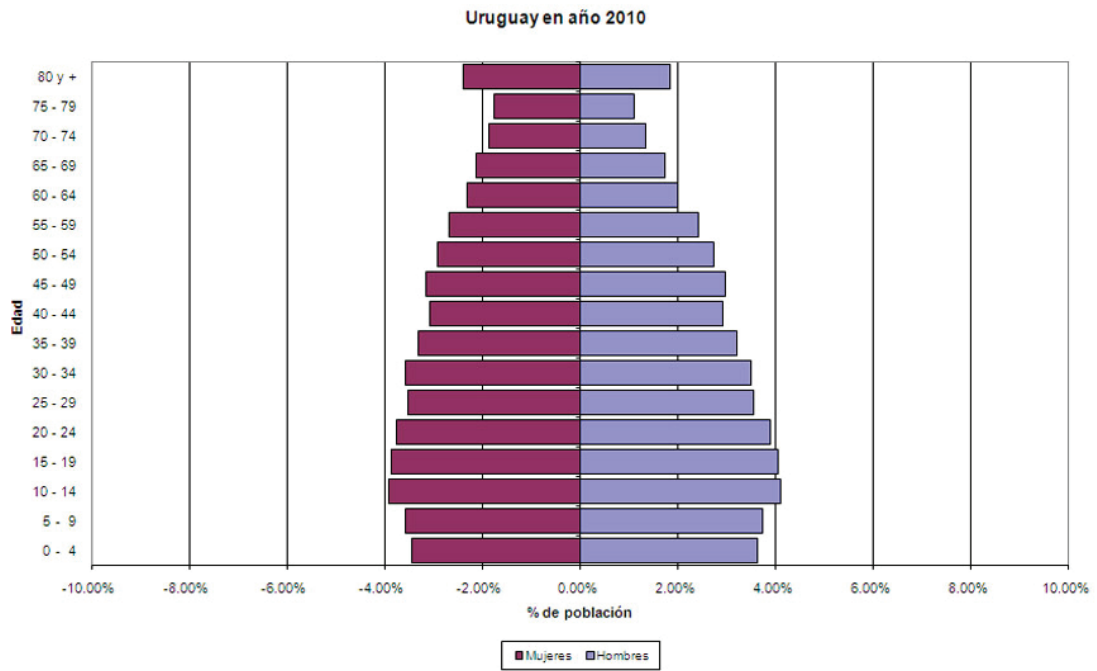
Gráfico 2 Pirámides de población en América Latina y Caribe en 1950, 2010, 2030 y 2050



Uruguay: visión y escenarios demográficos al 2050



Uruguay: visión y escenarios demográficos al 2050



¿Cuál es la visión demográfica que se puede construir para Uruguay? ¿Qué tipo de sociedad, desde el punto de vista poblacional, es posible imaginar para los próximos cincuenta, cien años?

En ocasión del bicentenario, en nuestro país asistimos a una saludable proliferación de ámbitos (presenciales y virtuales) de reflexión, de intercambio de ideas y de debate sobre el futuro. En varios de estos espacios, la “cuestión demográfica” ha tenido un lugar significativo (una notable diferencia con respecto a experiencias pasadas). Claramente, esto refleja la mayor sensibilización frente al tema por parte de quienes se encargan del presente y piensan en el futuro. Sin embargo, no siempre esta mayor preocupación está acompañada de análisis y expresiones razonables desde el punto de vista demográfico.

Un ejemplo es la muy incorrecta conclusión de pensar que estamos frente a una población “en extinción” por el hecho de que la tasa de fecundidad se haya situado por debajo del reemplazo. Esta equivocada conclusión fue incluso manejada en medios de comunicación, lo que crea una innecesaria sensación de inseguridad respecto al futuro. La población uruguaya no se va a extinguir. Sí, con casi seguridad, se modificará notablemente respecto a lo que hoy estamos acostumbrados a ver. Y ello no debería conducirnos al nerviosismo, sino a la planificación de políticas que nos permitan conducir armoniosa y provechosamente esos cambios. También hay “imágenes” demográficas del país (incluyendo metas demográficas) que parecen desconocer la enorme dificultad de alterar las tendencias demográficas una vez que éstas se han desatado.

Más allá de las consideraciones sobre si es deseable o no la fijación de ciertas metas demográficas (por ejemplo, aumentar el crecimiento, alcanzar un cierto número de habitantes, incrementar la tasa de natalidad hasta un cierto nivel, o intentar poblar determinadas partes del territorio), lo cierto es que los principios básicos de la dinámica demográfica y los determinantes directos e indirectos de la ocurrencia de los fenómenos demográficos constituyen elementos que nos enseñan con claridad que algunas de las metas que se han manejado por parte de ciertos actores son casi imposibles de lograr. La visión poblacional del país, siendo ambiciosa, debe sostenerse sobre el conocimiento del funcionamiento de la dinámica demográfica y las tendencias de largo aliento que la enmarcan.

“El futuro está en construcción y es posible tener políticas de población activas. Los uruguayos no nos imaginamos como una nación poderosa por el número de habitantes, aunque podemos proponernos una sociedad equitativa, educada, creativa y con proyectos de futuro. Y, por qué no, una población diversa y cosmopolita, que sea capaz de asimilar de manera positiva la diversidad. Uno de los desafíos es la conversión del país pequeño en una virtud, subrayando la calidad en cada uno de los planos de la vida social.”¹

Este párrafo es un buen inicio para la construcción de una visión. No hace referencias a un volumen, a una estructura por edades, ni a valores de indicadores demográficos a alcanzar. Se basa en principios y no en la búsqueda de metas demográficas, parte de

¹ Pellegrino y Calvo, 2007.

que lo relevante no es intentar el crecimiento poblacional, sino alcanzar metas cualitativas: la equidad, la creatividad, la capacidad de incorporar innovaciones, la calidad, la diversidad, el cosmopolitismo.

Al reformular lo señalado en la cita anterior es posible trazar una visión del Uruguay futuro. Una nación constituida por una población de alto nivel educativo, capaz de incorporar la innovación y la calidad en todos los procesos. **Una población diversa, en su composición por edades, etnia y arreglos familiares, donde la diversidad no constituya en un escollo para el ejercicio de los derechos y el desarrollo sino, por el contrario, que los favorezca. Una población que no condicione las oportunidades de las generaciones actuales y futuras por su distribución en el territorio. Una población que permita conservar los recursos naturales y el medio ambiente respetando la capacidad de carga de los ecosistemas.**

En esta visión, las personas no deberían padecer desigualdades en sus oportunidades y en el ejercicio de los derechos por el hecho de pertenecer a un sexo, grupo de edad, arreglo familiar, raza, lugar de residencia u orientación sexual. Las personas deberían poder elegir el tipo y tamaño de familia deseado, en decisiones libres e informadas. Las personas deberían poder ejercer el derecho a vivir en las localidades de su preferencia y las migraciones, dentro y fuera de las fronteras nacionales, no deberían estar motivadas por la limitación a los horizontes de oportunidades.

Tres escenarios para el Uruguay del futuro

A continuación, se desarrollan tres imágenes posibles del Uruguay desde el punto de vista poblacional. La primera (escenario tendencial) refleja, básicamente, lo que es esperable que resulte si el país no modifica sustancialmente las tendencias actuales, y si las políticas de población continúan teniendo muy escasa presencia. En el segundo escenario (de mínima), se profundiza la tendencia a la baja de la fecundidad, asimilándola a la evolución observada en varios países europeos, donde se ha llegado a lo que se denomina “muy baja fecundidad”, con Tasas Globales de Fecundidad muy por debajo de los niveles de reemplazo. Simultáneamente, se adopta una hipótesis de permanentes saldos migratorios con signo negativo. En el tercer escenario (de máxima), se considera lo que podría ocurrir de aplicarse políticas de integración entre una visión de la vida productiva con la reproductiva, de fomento del retorno de emigrantes y de llegada de inmigrantes y de búsqueda del ordenamiento de la población en el territorio.

A. Escenario tendencial

1. El crecimiento será bajo

Esto será el resultado de la continuación del descenso de la fecundidad y natalidad, probablemente manteniéndose en el nivel de reemplazo, sumado a saldos migratorios nulos. La doble insatisfacción (por tener más o por tener menos hijos que los deseados) continuará observándose, al menos durante un tiempo. Es probable que se achique la brecha entre hijos deseados y efectivamente tenidos en la población pobre. Sin medidas conciliatorias entre la vida productiva y reproductiva, los sectores de ingresos medios y medios altos continuarán reduciendo su fecundidad por debajo de lo deseado.

2. Se acentuará el envejecimiento de la estructura por edades

Como consecuencia de las tendencias mencionadas en el punto anterior, y sin políticas exitosas para menguar la emigración de jóvenes o fomentar el retorno y la inmigración al 2025. Esto ocurriría como consecuencia de una esperanza de vida al nacer cercana a los 80 años (con una fuerte diferencia entre hombres (75,4 años) y mujeres (82,0 años).

Hacia el 2050, la población de 60 y más años casi alcanzará el millón de personas. El número de niños y niñas, además de perder un importante peso relativo frente a otros grupos de edad, descenderá incluso en valores absolutos.

3. La emigración internacional persistirá, pero probablemente también se observará un incremento de la inmigración

La emigración internacional ha sido y es parte estructural de nuestra dinámica demográfica y parece poco factible revertir la tendencia en el corto plazo, menos aún sin políticas intensivas que tengan como objetivo alentar la residencia en Uruguay (esto incluiría actuar sobre las causas de la emigración, así como fomentar el retorno de emigrantes). Aun así, es esperable que se verifique un proceso paulatinamente creciente de inmigración.

4. La segunda transición demográfica ya habrá operado y la estructura de familias se modificará profundamente

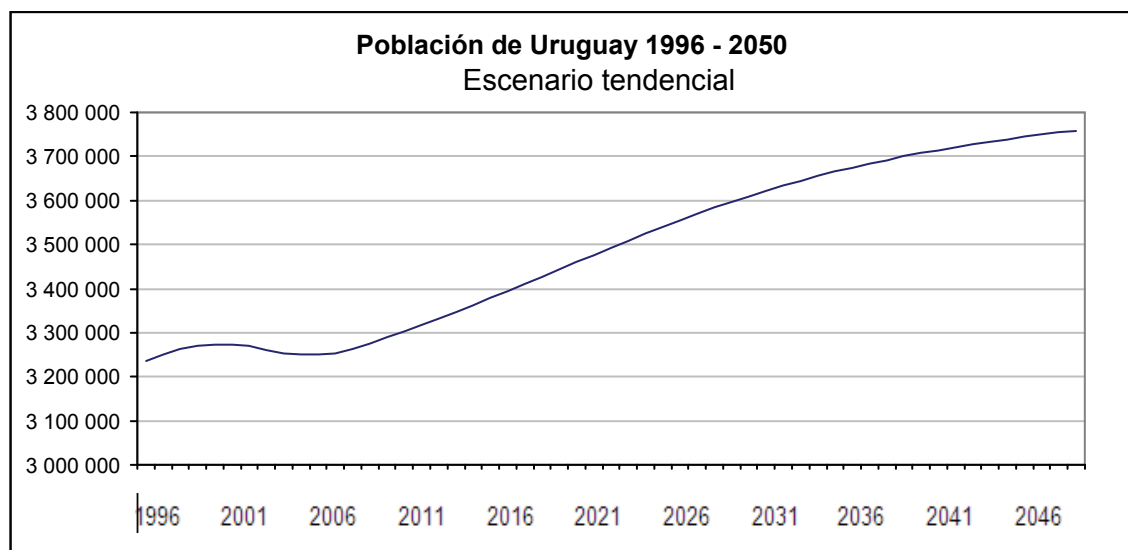
El proceso implicará que, hacia el año 2050, los arreglos familiares tradicionales (en su forma arquetípica, los hogares nucleares con presencia de ambos cónyuges) tendrán un peso aún menor, mientras que otras formas de organización de las familias serán las preponderantes. Si las políticas públicas no reconocen estas nuevas formas de familias, continuarán produciéndose inequidades (ya observables) en el ejercicio de los derechos, y pérdidas de eficacia y eficiencia en los objetivos fijados para esas políticas.

5. La población se concentrará aún más sobre la franja costera

En ausencia de políticas de distribución territorial de la población es esperable que se acentúe la tendencia de concentración en las áreas costeras. La mayor parte de la población uruguaya se ubicará en una fina franja de pocos kilómetros, especialmente el área metropolitana de Montevideo (principalmente Canelones) y el área de Punta del Este-Maldonado, con probables consecuencias negativas sobre el medio ambiente y la eficiencia en la inversión pública en infraestructura básica. El proceso de migración rural-urbano seguramente se agotará, e incluso es probable que se observe un leve incremento en el sentido inverso. Ciertos procesos de economías de enclave pueden incrementar de forma transitoria la población en algunas localidades del interior del país.

Proyección demográfica en base a este escenario

Según las proyecciones demográficas y de mantenerse las tendencias, el escenario para el 2050 determina que la Tasa Global de Fecundidad prosiga su descenso hacia 2025, con 1,85 hijos por mujer, un saldo migratorio nulo durante todo el periodo y un crecimiento bajo. La tasa media anual de crecimiento hacia el año 2050 es de 1 por mil. La población total alcanzará las 3.759.000 personas.



Fuente: Calvo, Macadar, Pellegrino (2011)

Análisis de la estructura por edad y sexo

La estructura por edades determina que en el año 2050, el 18% de la población serán menores de 14 años y el 20%, serán mayores de 65. En este escenario la proporción de mayores supera la de menores, aunque no tan marcadamente como en el escenario de mínima. De estos adultos mayores, el 34% son mayores de 80 años, superando las 250.000 personas en el 2050, en su mayoría mujeres.

Estructura por edad y sexo en año 2050. Escenario tendencial



Fuente: Calvo, Macadar, Pellegrino (2011)

La tendencia muestra un escenario en el que la relación de dependencia es de 57,7 para 2010, de 59,8 en 2030 y de 59,9 en 2050.

La mediana de edad es de 34,6 años para 2010, de 37,2 años para 2030 y de 40,9 años para 2050.

B. Escenario de mínima

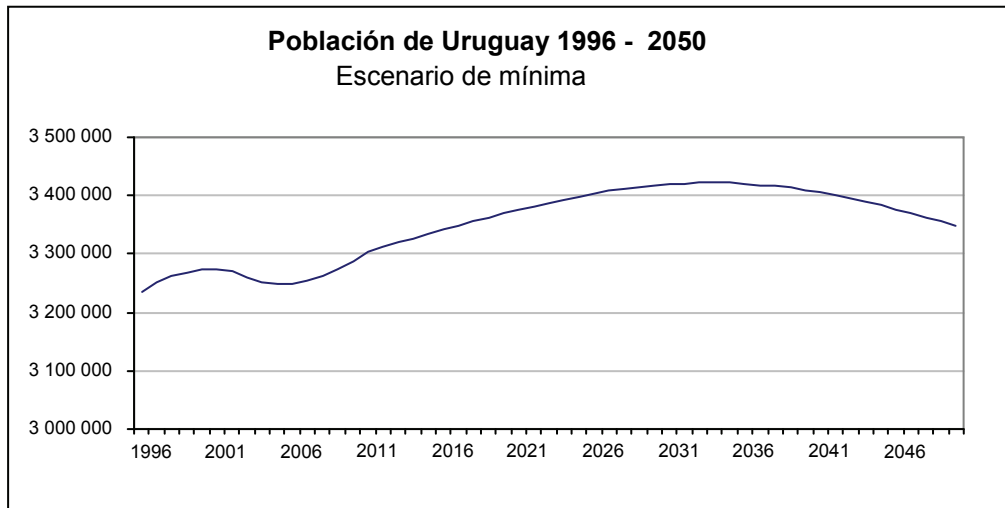
El escenario “de mínima” se diferencia del “tendencial” en lo referente a las hipótesis de fecundidad y migración. En el caso de la fecundidad, se suponen valores de muy baja fecundidad (Tasa Global de Fecundidad cercana a 1,5), y el mantenimiento de saldos migratorios negativos hasta el año 2050.

Proyección demográfica en base a este escenario

La Tasa Global de Fecundidad se mantendrá en descenso, llegando a 1,5 hijos por mujer hacia el final del periodo, un nivel significativamente menor al de reemplazo, similar al que ya han alcanzado varios países europeos que iniciaron tempranamente el descenso de la fecundidad. En este escenario, se supone que la migración tendrá

saldos negativos de 5.000 personas al año hasta el año 2020 y luego, estos saldos tenderán a ser neutros hacia el 2050, año en el que el saldo se supone igual a 0. En el año 2050, la población total será 3.347.000 personas.

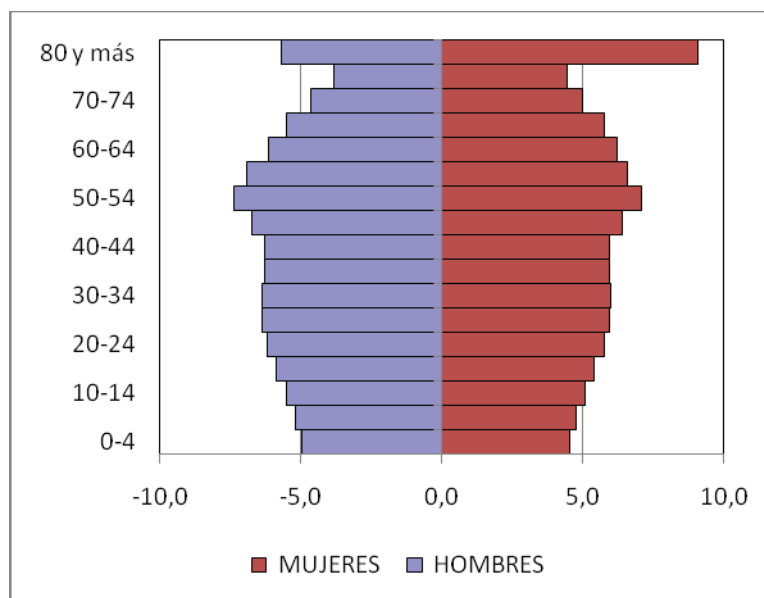
El crecimiento demográfico resultante será negativo hacia el 2050, con una tasa media anual de 2 por mil.



Fuente: Calvo, Macadar, Pellegrino (2011)

Análisis de la estructura por edad y sexo

Estructura por edad y sexo en año 2050. Escenario de mínima



Fuente: Calvo, Macadar, Pellegrino (2011)

Se observa una pirámide con un significativo proceso de angostamiento en su base, con una reducción fuerte de la presencia de niños y jóvenes resultado del descenso de la fecundidad. En la estructura hay una clara preponderancia de las edades centrales y de mayores de 65 años. También se pueden observar los faltantes poblacionales en las edades jóvenes producto de los saldos migratorios negativos.

En cuanto a la edad mediana, se produce un incremento pasando de 34,6 años en el 2010 a 38,6 años en el 2030, y a 44 años en el 2050, claramente mayor que en los otros dos escenarios.

La estructura por edades determina que, en este escenario, el 15% de la población sea menor de 14 años y el 22% sean mayores de 65 años. El incremento en la carga de cuidado de dependientes estará representado mayormente por los mayores de 65 años, quienes ascienden a casi 739.000 personas en el año 2050, mientras los niños son 502.000 en ese mismo año. Esto llama la atención en comparación con el año 2010, cuando los mayores son, aproximadamente, 461.000 personas y los niños, 742.000. Es decir que en este escenario y para el 2050, desciende la presencia de los niños al mismo tiempo que se incrementa la de los mayores.

La relación de dependencia será de 57,7 para 2010, para luego tener un leve incremento a 58,1 en 2030 y 58,9 en 2050.

C. Escenario de máxima

1. El crecimiento demográfico es moderadamente positivo

Una meta deseable de una política de población no debería ser alcanzar un determinado nivel en las tasas de crecimiento o de fecundidad, sino que las personas puedan tener el número de hijos deseado en el momento preferido por ellas. En el caso uruguayo, esto llevaría a la desaparición de la actual doble insatisfacción (quienes tienen más y quienes tienen menos hijos que los deseados) constatada por Pardo y Peri (2006). Esto haría descender los actuales niveles de fecundidad entre las mujeres más pobres, y elevar el de los estratos medios. Ambos efectos contrapuestos no provocarían grandes cambios en la fecundidad global, la que probablemente se mantenga en niveles de reemplazo. La puesta en práctica de medidas que busquen aminorar la propensión migratoria en la población joven, así como el fomento a la vinculación y retorno de los emigrantes uruguayos, permitirían nivelar y hasta revertir el saldo migratorio negativo de las últimas décadas. En un grado incluso más osado de políticas, Uruguay podría proponerse reclutar inmigrantes de perfiles que apoyen la visión planteada anteriormente.

2. La estructura por edades procesaría un envejecimiento moderado

De aplicarse una política exitosa de atenuación de los efectos de la emigración internacional (e incluso una política inmigratoria), podría reconstituirse una estructura por edades sin ausencias importantes en ciertos tramos de edad. La prolongación de la esperanza de vida continuaría envejeciendo la pirámide por su cúspide, mientras se fortalecería el grupo de edades en edad de trabajar.

3. La emigración persistiría, pero el saldo migratorio podría incluso ser revertido, y se observaría un moderado flujo de inmigrantes

La tendencia en el mundo es al incremento de las migraciones internacionales y Uruguay no escapa de ese hecho. Pero un esquema de intercambio de poblaciones con el mundo, de pasajes más o menos extensos, con retornos de uruguayos en otras sociedades y de captación de inmigrantes, sería un esquema en el que nuestra sociedad se beneficiaría por las nuevas experticias

adquiridas, por la captación de personas de otros países con espíritu innovador y emprendedor. Por supuesto, esto requeriría aceptar una sociedad con grados de diversidad y apertura al cosmopolitismo muy diferentes al actual y más parecidos al imperante en la sociedad uruguaya de comienzos del siglo XX (o al estilo de las actuales grandes ciudades europeas).

4. La segunda transición demográfica ya habría operado y la estructura de familias se modificaría profundamente

Este cambio parece irreversible, pero a diferencia de lo planteado en el escenario tendencial, la implementación de políticas que contemplen la diversidad de situaciones familiares permitiría dar soporte a los problemas que enfrentan las familias en función de las diferencias de género y de pertenencia social.

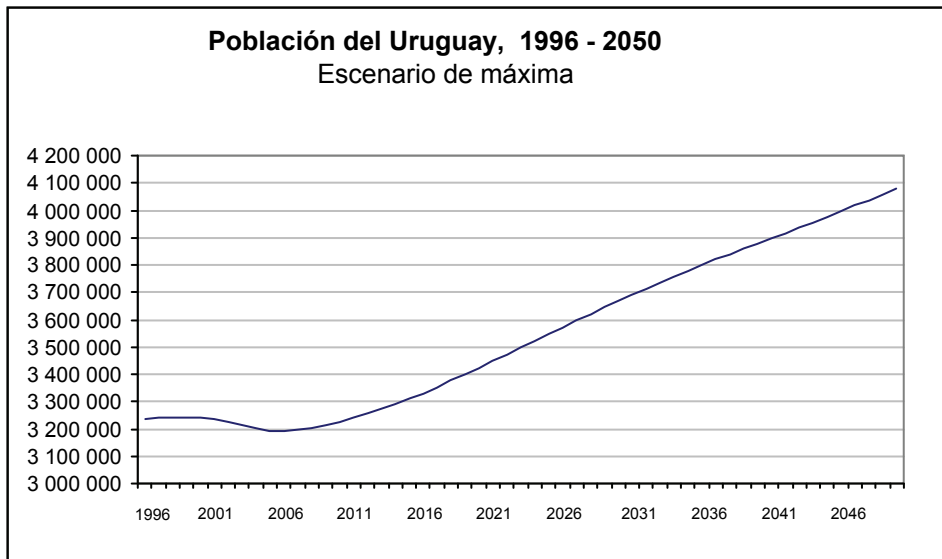
5. Las personas, particularmente las jóvenes, podrían residir tanto en áreas rurales como urbanas sin hipotecar por ello su horizonte de oportunidades. La distribución espacial de la población permitiría conservar los recursos naturales y el medio ambiente, respetando la capacidad de carga de los ecosistemas

Evitar situaciones como la ocurrida en la Ciudad de la Costa, donde el poblamiento desordenado y no planificado llevó a un deterioro medioambiental importante, además del sobre costo que implicó montar la infraestructura y los servicios básicos una vez que la población ya se había instalado. Esta debería ser una lección aprendida y un error a no cometer en el resto de la costa. Por otro lado, las personas residentes en áreas rurales, y en localidades pequeñas y medianas no deberían sentir que tienen que abandonar su lugar de residencia para no perder oportunidades y ejercer sus derechos.

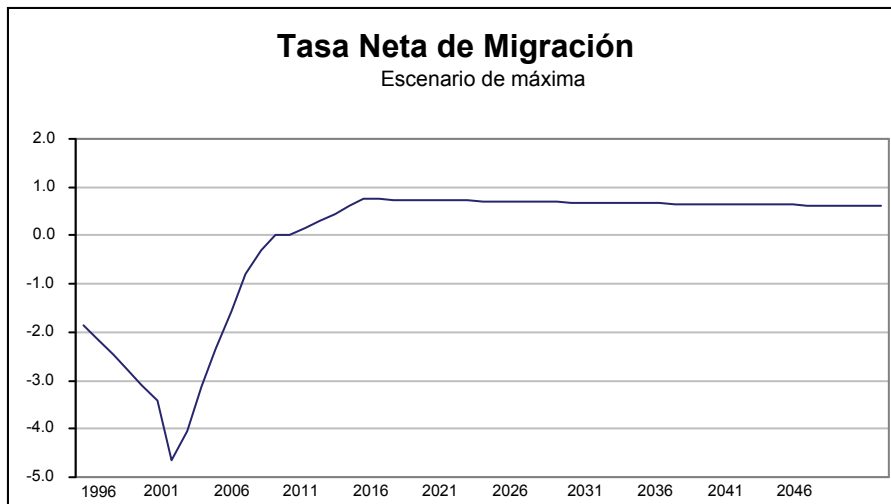
Proyección demográfica en base a este escenario

El escenario de máxima supone mantener la Tasa Global de Fecundidad a nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer) durante todo el periodo hasta el 2050. En cuanto a la migración, se suponen saldos migratorios positivos en todo el período, el que sería de 1.000 personas anuales desde 2011 hasta 2015, año en que aumentaría a 5.000, hasta el 2050. En ese año, la población total sería 4.079.000 personas.

La tasa media anual de crecimiento tendría un saldo positivo de 4 por mil para 2010, de 6 por mil% en el 2030 y de 5 por mil en el 2050, con lo que se mantendría un crecimiento positivo durante todo el período. Esto se puede observar en los siguientes gráficos, en los que se presenta la evolución de la población y la tasa neta de migración hasta el 2050.



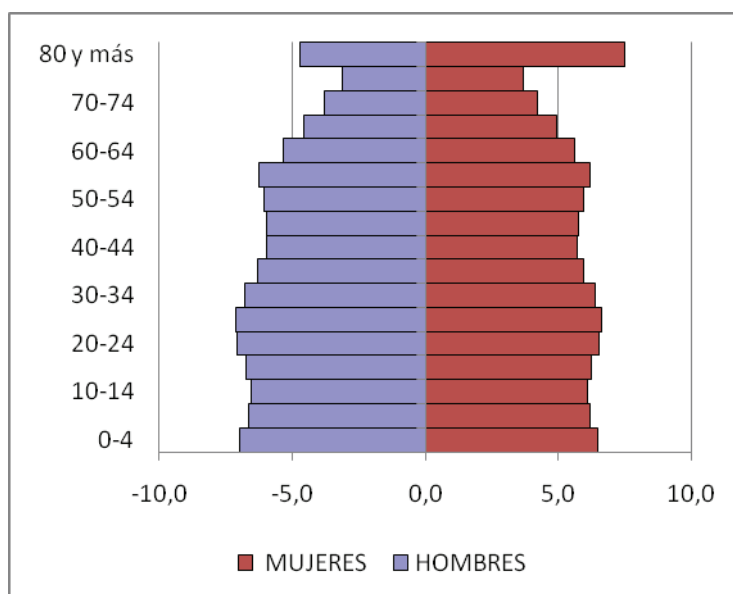
Fuente: Calvo, Macadar, Pellegrino (2011)



Fuente: Calvo, Macadar, Pellegrino (2011)

Análisis de la estructura por edad y sexo

Estructura por edad y sexo en el año 2050. Escenario de máxima



Fuente: Calvo, Macadar, Pellegrino (2011)

La primera observación posible realizar en esta estructura es el angostamiento de la base de pirámide debido a la reducción de la proporción de niños y niñas menores de 14 años en el total de la población, producto de la disminución de las tasas de natalidad.

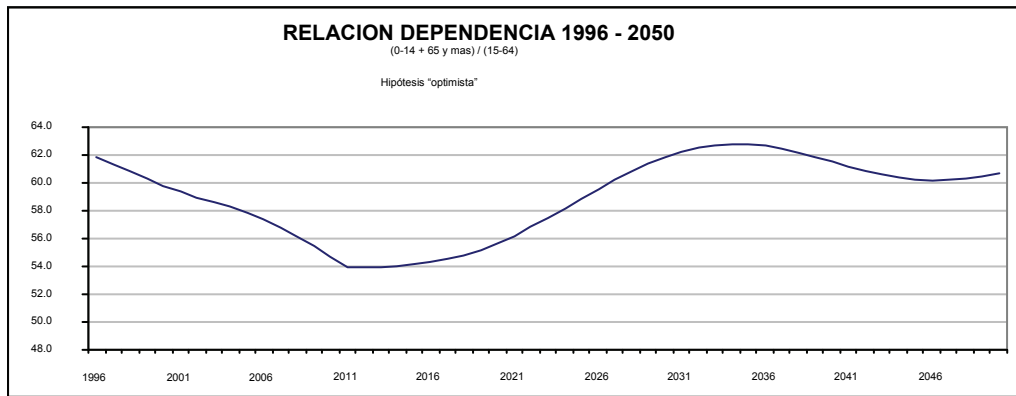
En el otro extremo de la pirámide se puede ver el proceso de envejecimiento en las edades más avanzadas. Aumentaría el grupo de mayores de 80 años, especialmente las mujeres. Uno de los indicadores que muestran el envejecimiento de la población es la edad mediana de la población, que variaría de 35,3 años para 2010, a 36,8 años para 2030 y a 38,1 años para 2050.

Mientras la población de personas menores de 14 años será de 19% en el 2050, los mayores de 65 años serán el 18% de la población, es decir tendrán prácticamente el mismo peso poblacional.

La relación de dependencia aumentaría de 54,7 en 2010 a 61,9 para 2030 y a 60,7 para el 2050.

Se observa la profundización del proceso de envejecimiento aunque no sería tan intenso como en los otros escenarios ya que los saldos migratorios positivos incrementarían la proporción de las edades entre los 20 y los 29 años.

Uruguay: visión y escenarios demográficos al 2050



Fuente: Calvo, Macadar, Pellegrino (2011)

Cuadro resumen de indicadores

Indicadores	Escenario máxima	Escenario mínima	Escenario tendencial
Relación de dependencia			
2010	54,7	57,7	57,7
2030	61,9	58,1	59,8
2050	60,7	58,9	59,9
Tasa global de fecundidad (hijos)			
2010	2,1	2,0	2,0
2030	2,1	1,7	1,9
2050	2,1	1,5	1,9
Edad mediana (años)			
2010	35,3	34,6	34,6
2030	36,8	38,6	37,2
2050	38,1	44	40,9
Tasa neta de migración (por mil)			
2010	0,0	0,0	0,0
2030	0,7	-0,5	0,0
2050	0,6	0,0	0,0
Tasa media anual de crecimiento (por mil habitantes)			
2010	4	4	4
2030	6	1	4
2050	5	-2	1

Fuente: elaborado en base a Calvo, Macadar, Pellegrino (2011)

Referencias bibliográficas

- Cabella, W., 2007, “El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes”, UNFPA, Montevideo.
- Calvo, J.J., y Mieres, P. (eds.), 2007, “Importante pero urgente. Políticas de población en Uruguay”, UNFPA-RUMBOS, Montevideo.
- Calvo, J.J., y Mieres, P. (eds.), 2008, “Nacer, crecer y envejecer en el Uruguay. Propuestas concretas de políticas de población”, UNFPA-RUMBOS, Montevideo
- Calvo, J.J. y Pellegrino, A., 2006, 20 años no es nada, en Caetano, G. (compilador), *20 años de democracia. Uruguay 1985 – 2005 miradas múltiples*, Ed. Santillana, Montevideo.
- Calvo, J.J, Macadar, D. y Pellegrino, A., 2011, El futuro posible de la población en Uruguay. Un ensayo demográfico, (artículo en redacción), Montevideo.
- CEPAL/CELADE, 2007, “Proyección de población, Observatorio demográfico América Latina y el Caribe”, N° 3, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Populations Division, 2007, *World Populations Prospects: The 2006 Revision*, vol. II Sex and Age Distribution of the World Population.
- Pellegrino, A. y Calvo, J.J., 2007, ¿Qué hacer con la población en Uruguay?, en Arocena, R. y Caetano, G. (compiladores), *Uruguay Agenda 2020*, Ed. Santillana, Montevideo.
- Peri A. y Pardo, I. 2006, Nueva evidencia sobre la hipótesis de la doble insatisfacción ¿cuánto falta para que toda la fecundidad sea deseada?, presentado en las *V Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales*, 2006, Montevideo.
- UNFPA, 2007, *Estado de la Población Mundial 2007*. “Liberar el potencial del crecimiento urbano”, UNFPA, New York.
- Varela, C. (coordinadora), 2008, “Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del Siglo XXI”, Programa de Población/ UNFPA, Montevideo.



PRESIDENCIA
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
Oficina de Planeamiento y Presupuesto



Naciones Unidas Uruguay
Unidos en la Acción



Fondo de Población
de las Naciones Unidas

